

ARTÍCULO

<https://doi.org/10.24201/ea.v61i1.e3169>

La sinología situada en la historia de las mujeres latinoamericanas y los estudios de China: el caso de Marisela Connelly

Situated Sinology in the History of Latin American Women and Chinese Studies: The Case of Marisela Connelly

PRISCILA MAGAÑA HUERTA
<https://orcid.org/0000-0001-8571-9601>
*Universidad Iberoamericana,
Departamento de Estudios Internacionales
(Ciudad de México, México)
priscilla.magh@gmail.com*

Recepción: 27 de febrero de 2025 ❖ Aceptación: 24 de octubre de 2025
Publicación: 22 de diciembre de 2025

Resumen: Este artículo analiza la trayectoria académica de Marisela Connelly en los estudios de China en México mediante el enfoque de la “sinología situada”. El problema de investigación es la persistente inequidad de las condiciones institucionales, que operan como barreras neoliberales, de género, lingüísticas y coloniales que restringen el desarrollo de las científicas sociales, en particular de las sinólogas. Se integran epistemologías feministas y críticas como estrategia que rechaza el sinologismo y reivindica la posicionalidad de la persona académica y el “viajar entre mundos epistémicos”. A través del examen de biografías académicas y genealogías intelectuales, se muestra que figuras como la de Marisela Connelly emergen como agentes epistémicos que resignifican la producción del conocimiento sobre China. La sinología situada, al enraizar el cuerpo y la posicionalidad de las investigadoras, abre vías para una sinología crítica, inclusiva y reflexiva.

Palabras clave: sinólogas latinoamericanas; epistemologías situadas; viajes epistémicos; sinologismo; científicas sociales

Abstract: This article analyzes Marisela Connelly’s academic career in Chinese studies in Mexico through a focus on “situated sinology”. The research problem is the persistent inequity of institutional conditions, that operate as neoliberal, gender, linguistic, and colonial barriers restricting the development of women social scientists, particularly sinologists. Feminist and critical epistemologies are integrated as a strategy that rejects sinologism and reclaims the positionality of the academic person and the “traveling between epistemic worlds”. By examining academic biographies and intellectual genealogies, it shows how figures such as Marisela Connelly emerge as epistemic agents who redefine the production of knowledge about China. Situated sinology, by rooting the bodies and positionality of researchers, opens up avenues for a critical, inclusive, and reflexive sinology.

Keywords: women sinologists; situated epistemologies; epistemic travelling; sinologism; women social scientists



Salta la rana,
fuerza de quien avanza,
firme en sus viajes.

Este estudio se propone contribuir a la construcción de una historiografía de las mujeres sinólogas en México, América Latina y el Caribe, tomando como caso de estudio la trayectoria académica de Marisela Connelly. El objeto de investigación es la articulación de género e historia de la producción del conocimiento sobre China desde el sur global. El problema es la incidencia de la persistente inequidad en las condiciones institucionales, que operan como barreras neoliberales, de género, lingüísticas y coloniales, tanto en el desarrollo profesional de las personas sinólogas como en su participación en la construcción de conocimiento sobre China en la región. De ahí que sea una labor exploratoria, cualitativa, de corte historiográfico y biográfico, fundamentada en el concepto de “sinología situada” y en epistemologías feministas y críticas (Lugones 1987; Haraway 1988; Gu 2013; Cejas y Galindo Marines, 2022). La metodología combina el análisis de biografías académicas y de genealogías intelectuales para analizar el papel de Connelly como agente y puente epistémico entre diversas tradiciones sinológicas, que a su vez le permite resistir los resabios de las barreras estructurales de inequidad.

El texto se divide en tres partes. En la primera, se analiza el contexto de género en la academia latinoamericana de ciencias sociales y políticas para ilustrar algunas fases del entorno particular de las mujeres sinólogas en México. En la segunda, se desarrolla el marco conceptual y metodológico de la sinología situada a partir de la revisión de los diferentes enfoques que lo inspiran. El tercer bloque está dedicado al análisis de la trayectoria académica de Connelly en los estudios de China desde el punto de vista de la sinología situada. Por último, se ofrecen unas reflexiones finales.

Hacia una historia de las mujeres sinólogas en México, América Latina y el Caribe

Al emprender la tarea de historiar a las mujeres académicas que han impulsado los estudios de China en nuestra región, en particular en México, resulta necesario esbozar el contexto de género en el que han desarrollado su labor. El informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) de 2018 (Bello y Galindo-Rueda 2020) reveló que, aunque las mujeres constituyen aproximadamente 30% de las personas investigadoras en educación superior en el mundo (edad media 48 años; > 45% en Ciencias Sociales y Psicología), en México 34.6% son investigadoras y sólo 27.7% son autoras, según el marco de muestreo de Scopus de autores correspondientes.

En este entorno, en los últimos años se han publicado multiplicidad de estudios sobre la presencia de las mujeres en la academia latinoamericana desde una perspectiva de género (Rocha-Pino 2016; Goldfrank y Welp 2023; Mota,

Fólica y Roig-Sanz 2025; Lube Guizardi, González Torralbo y Stefoni 2024; Ortiz et al. 2024; Pradier et al. 2024). Estos análisis han constatado un avance cuantitativo en la participación de las mujeres; sin embargo, también visibilizan estructuras profundamente arraigadas que limitan su desarrollo profesional. Barreras estructurales como la precariedad contractual, la sobrecarga de cuidados, así como la meritocracia neoliberal son algunas de las condiciones que limitan su acceso y su promoción en cargos de jerarquía, subvenciones y publicaciones (Lube Guizardi, González Torralbo y Stefoni 2024). La violencia laboral y algunas condiciones que acompañan la maternidad funcionan como muros invisibles. A esto se suma el sesgo eurocéntrico y el dominio del inglés en asociaciones científicas, editoriales y revistas internacionales, que marginan la producción académica en español y portugués, refuerzan la colonialidad del saber y aíslan el conocimiento generado en el sur global (Mota, Fólica y Roig-Sanz 2025). Ante esta inequidad, emergen redes de resistencia, traducción y colaboración que, desde una perspectiva feminista y decolonial, construyen una sinología que promueve la pluralidad del pensamiento científico latinoamericano.

Goldfrank y Welp (2023) documentan que en 2021 las mujeres representaron apenas 34% del profesorado en 107 departamentos de ciencia política de 16 países en América Latina; ocuparon 37% de los cargos editoriales y 28% de los comités en las revistas regionales, frente a 57 y 34%, respectivamente, de estos cargos en publicaciones latinoamericanistas de Estados Unidos, Canadá y Europa. Esta subrepresentación entre los “guardianes del conocimiento” condiciona la participación de las mujeres en la selección de los temas y los enfoques que se promueven y difunden en la generación de conocimiento. Para acortar la brecha, las autoras proponen elevar la participación femenina en espacios editoriales, pues ello implica bajo costo y alto impacto simbólico.

En México, pese a avances recientes, las mujeres aún están subrepresentadas en la ciencia política. Goldfrank y Welp (2023) hallan que en nueve revistas académicas ellas ocupan sólo 40% de los cargos editoriales, en 16 departamentos de ciencias políticas representan 35% del profesorado y constituyen 33% de los comités científicos. En el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI), una de las instituciones referentes para evaluar el desarrollo profesional de las y de los investigadores mexicanos, la proporción de mujeres creció de 20.4% en 1984, año de su creación, a 36.6% en 2019, pero están concentradas en los niveles iniciales (candidato y nivel I). Estos desequilibrios reflejan barreras estructurales, ancladas en la meritocracia neoliberal y la inequidad de género. Las propias investigadoras han documentado y señalado diez prácticas limitantes en entornos laborales que frenan su desarrollo profesional (cuadro 1) (Mendieta-Ramírez 2015).

CUADRO 1. Prácticas limitantes del crecimiento de las investigadoras en el SNII (2015)

<i>Rubro</i>	<i>Práctica limitante</i>
Violencia y acoso laboral	1. Acoso laboral por parte de funcionarios e investigadores.
Apoyo institucional y redes de protección	2. Falta de integración de redes de apoyo para la defensa de los derechos que les asisten a las mujeres investigadoras.
Políticas y protocolos con perspectiva de género	3. Carencia de protocolos para la atención de casos de discriminación por razones de género en contextos académicos y de investigación.
Representación en órganos de decisión	4. Ausencia de grupos representativos de mujeres en los Comités de Dictaminación del (entonces) Conacyt.
Representación en órganos de decisión	5. Poca representación de las mujeres en algunas áreas del conocimiento, situación que dificulta su participación significativa en órganos de decisión.
Desigualdad por roles de género y carga familiar	6. Limitaciones familiares que inducen a las investigadoras a abandonar sus carreras por privilegiar su vida y sus compromisos familiares.
Desigualdad por roles de género y carga familiar	7. Falta de suficientes mecanismos de apoyo para las mujeres investigadoras en etapa de gestación.
Exclusión en procesos de toma de decisiones	8. Criterios no escritos de exclusión de las mujeres investigadoras de procesos de toma de decisiones en los institutos y centros de investigación.
Exclusión en procesos de toma de decisiones	9. Mecanismos de discriminación por motivos de género para intervenir en comités editoriales, de arbitraje y científicos de revistas académicas de alto impacto.
Falta de visibilidad y reconocimiento	10. Ausencia de programas institucionales, sociales y gubernamentales que den visibilidad al trabajo de investigación producido por las mujeres.

Fuente: elaboración propia con datos de Mendieta-Ramírez 2015.

Lube Guizardi, González Torralbo y Stefoni (2024) coinciden con Mendieta-Ramírez (2015) en algunas de las limitaciones estructurales señaladas y destacan la sobrecarga de tareas de cuidados que enfrentan las académicas. Su estudio muestra que este grupo dedica, en promedio, 28.5 horas semanales a las tareas de cuidado, frente a las 10 horas de sus colegas varones. Las autoras argumentan que esta carga restringe su capacidad para atender las exigencias de la carrera científica, con implicaciones directas en el retraso de su progreso profesional. En particular se refieren a la producción académica, la internacionalización y la for-

mación continua. Mientras que los hombres tardan entre 4 y 10 años en ascender del primer al segundo nivel del SNII, las mujeres requieren entre 10 y 12 años.

El estudio de la relación entre la historia del conocimiento y las limitaciones que enfrentan las académicas en la región latinoamericana, en la academia mexicana de ciencias sociales y ciencia política, los estudios de área, y en particular los dedicados a China, constituye aún un espacio por explorar en la historia de las académicas. En el último lustro, esta comunidad científica ha impulsado diversas iniciativas para visibilizar su contribución a esta subdisciplina e inscribirse así en la construcción de una historia de las mujeres sinólogas en México, América Latina y el Caribe.

En este sentido, la obra *Mujeres desde el Sur. Poéticas del encuentro con Asia y África* (Cejas y Galindo Marines 2022) se erige como referente pionero. En el libro, siete académicas analizan, desde el sur global y con perspectivas reivindicatorias, objetos y sujetos de estudio en Arabia Saudí, China, India, Marruecos y Sudáfrica, y proponen un marco teórico-metodológico situado,¹ reflexivo y colaborativo que se opone al legado positivista, eurocéntrico, patriarcal y neoliberal. El objetivo es recuperar las experiencias encarnadas y los saberes de las investigadoras al dismantelar las reglas disciplinarias dominantes. A partir de la metodología del encuentro y el pensamiento-acción, visibilizan la subjetividad y adoptan la autoetnografía como posicionamiento rebelde en el que el cuerpo, las emociones y la escritura evocadora se convierten en ejes analíticos que transforman vivencias compartidas y redes de sororidad en catalizadores de la reivindicación del conocimiento subjetivo. Ivonne Campos Rico y Mariana Escalante son las estudiosas de China que participan en esta obra. Campos Rico (2022) dedica su texto a historiar 20 años de formación académica que dan sentido a su identidad como sinóloga. El relato íntimo de cada etapa formativa se convierte en instrumento analítico. Al articular estos procesos mediante una escritura autobiográfica, la autora invita a reconstruir el conocimiento desde la experiencia situada, abogando por una sinología que nazca de la conciencia crítica y la colaboración entre científicas sociales. En su estudio sobre la imagen de la mujer en China, Escalante (2022) recurre a la epistemología de la agencia, el conocimiento situado y la autoetnografía para trazar momentos metodológicos decisivos que durante sus estancias en China definieron el enfoque con el cual analiza a aquel sujeto de estudio. Desde su experiencia como estudiante e investigadora, este quehacer crítico desemboca en una sinología decolonial y no hegemónica, forjada desde el Sur latinoamericano.

Otra iniciativa encaminada a visibilizar y difundir a las mujeres sinólogas es el *Diccionario biográfico de mujeres de El Colegio de México* (Cano y Espino 2024). La obra recupera las trayectorias de Flora Botton, Marisela Connolly y Teresa Rodríguez, académicas pioneras que desde el último tercio del siglo XX

¹ La noción de epistemologías situadas parte del reconocimiento de que todo conocimiento es necesariamente parcial, construido y contextual. Lejos de esa imagen de la objetividad “flotando en el aire”, las epistemologías situadas nos recuerdan que quien conoce aporta siempre su cuerpo, sus experiencias y su ubicación histórica y social al acto de conocer.

han impulsado en El Colegio de México la comprensión de China desde una perspectiva latinoamericana (Arsovska 2024; Connelly 2024; Sánchez 2024). Del mismo modo, en la obra *Mujeres y relaciones internacionales en el siglo XX: historia y presencia en un mundo en transición* (Herrera León, Toledo García y Moreno Rodríguez Herrera 2024) se documentó la obra y el legado de Flora Botton (Magaña-Huerta 2024) con énfasis, por un lado, en cómo sus investigaciones han incidido en la construcción del conocimiento sobre China y Asia en la literatura en español, y por el otro, en el proceso por el cual su trabajo desafió estructuras académicas predominantemente masculinas. A pesar de estos avances, la historia de los estudios de China en México sigue adoleciendo de un vacío en el reconocimiento de la participación de las mujeres, lo que hace imprescindible continuar con proyectos que registren su presencia y legado para reconfigurar la narrativa académica y la historia del conocimiento sobre China en México desde una perspectiva de género. En este contexto, el análisis de la experiencia de Marisela Connelly como sinóloga mexicana es parte de un esfuerzo historiográfico más amplio que no sólo visibiliza su trayectoria y su contribución, sino que también promueve una lectura más inclusiva y equitativa del desarrollo de los estudios de China en la academia en español.

Viajar entre mundos en una sinología situada

En “Playfulness, ‘World’-Travelling, and Loving Perception”, María Lugones (1987) enmarca la práctica de viajar entre mundos como una estrategia epistémico-afectiva de quienes, al ser “forasteros” de los universos dominantes, habitan simultáneamente múltiples realidades para vivir, sobrevivir y resistir. Su propósito es mostrar cómo, mediante un ejercicio voluntario y lúdico, este desplazamiento habilita una forma de conocer y amar la otredad que trasciende la arrogancia y el etnocentrismo. Para Lugones, un “mundo” es toda construcción de vida habitable que incluye normas, prácticas, imaginarios y descripciones culturales que pueden ser dominantes, subordinadas, parciales e inestables; abarca sociedades enteras o fragmentos de ellas y ofrece múltiples versiones de sí mismos a sus habitantes.

El acto de “viajar entre mundos” nombra el desplazamiento por el cual una persona se deja constituir por cada mundo que habita, vive a la vez en varios de ellos y conserva la memoria de las distintas versiones de sí. Aunque muchas personas forasteras lo hacen por supervivencia, Lugones reivindica su pasaje consciente y enfatiza que un trayecto voluntario no se limita a simulaciones o apuestas de rol; por el contrario, se extiende a la apertura creativa hacia normativas y lenguajes ajenos.

En esta corriente de pensamiento, la ludicidad es la actitud afectiva que sostiene el hecho de “viajar entre mundos”, es decir, se habita con incertidumbre, se renuncia a reglas sagradas y a la autoimportancia, se abre a la sorpresa y a la ambigüedad, y se reconoce el doble filo de toda construcción sin quedar atrapados en él. A diferencia del sentido agonístico del juego, centrado en competencia y conquista, esta ludicidad despliega una energía creativa y emancipadora, ajena a la

lógica de la victoria o del dominio. Viajar afectivamente a los mundos de la otredad implica una identificación que no borra la diferencia, sino que la reconoce y la integra. Sólo el conocimiento profundo y situado del universo del otro permite un vínculo ético. Ese viajar entre mundos, consciente y lúdico, opera como práctica política de resistencia frente a percepciones arrogantes, externas e internas, y a matrices imperialistas, sexistas y racistas. La ludicidad funda una ética del cuidado y la alianza donde los sujetos se coconstituyen y desbordan los márgenes de la dominación.

La perspectiva de “viajar entre mundos” es aquí particularmente entendida como la capacidad de desplazarse de forma voluntaria y lúdica entre “mundos epistémicos”, es decir, entre corrientes de pensamiento, fuentes y espacios académicos relacionados con la construcción del conocimiento sobre China. Tal enfoque resulta especialmente valioso para analizar la trayectoria de Marisela Connelly como estudiosa de China en la academia mexicana. Al adoptar este marco conceptual, es posible reconocer cómo, en su práctica académica, Connelly aporta su cuerpo y sus experiencias al acto de conocer, colecta su conocimiento y lo lleva en su tránsito entre el “mundo” de las humanidades y las ciencias sociales en México, entre la academia estadounidense de los estudios de China y el “mundo” de la sinología mexicana, entre las fuentes primarias recolectadas en investigaciones de campo y las secundarias, todo ello sin perder la memoria de sus múltiples viajes e identidades y resignificando las normas hegemónicas del saber en un ejercicio de flexibilidad creativa que, de acuerdo con Lugones, se describe como esencial para la identificación y el amor intercultural. Además, la recomendación de animar este desplazamiento con una actitud lúdica subraya la dimensión afectiva y de resistencia del trabajo de Connelly, pues su trayectoria como una de las pioneras de los estudios de China en México funciona como un puente epistemológico que sólo se comprende en toda su riqueza si “viajamos” a cada uno de los mundos que ella habita. Así, la idea de “viajar entre mundos” permite visibilizar su contribución como parte de una sinología situada, y su papel en la academia mexicana se ilumina tanto como la potencia transformadora de su labor docente e intelectual.

¿A qué nos referimos con sinología situada? En primer lugar, ¿qué es la sinología? ¿Es una noción distinta a la de “estudios de China”? Si bien los estudios de China se han desarrollado en el mundo en diferentes momentos de la historia, acorde con el análisis de Xifang Zhao (2018), fue en 1998 cuando el concepto de “sinología” cobró fuerza en los círculos académicos de Occidente al vincularse con la perspectiva crítica de orientalismo propuesta en 1978 por Edward Said, profesor de la Universidad de Columbia. Esta corriente de pensamiento encuadraba a China en el orientalismo discutido por Said (2002) y cuestionó la manera en que las comunidades científicas en Occidente la construían discursivamente mediante la aplicación de marcos teórico metodológicos occidentales, con lo que generaban una otredad exótica, irracional y atrasada, contrapuesta a un Occidente racional, progresista y civilizado.

En lo que va de este siglo, el concepto “sinología” ha sido nuevamente objeto de reflexión en la academia especializada. En su obra, *Sinologism: An Alterna-*

tive to Orientalism and Postcolonialism, Mingdong Gu (2013) cuestiona el uso de los estudios poscoloniales y el orientalismo para el estudio de China, pues, argumenta, nunca fue la idea de Said referirse a la relación entre Occidente y este país, sino a la relación entre imperio y colonialismo, entendido éste como un tipo especial de conocimiento y de poder imperial, específicamente en los casos de la colonización de Gran Bretaña y Francia en Oriente Próximo y Medio Oriente. Así pues, lo que cuestiona Gu es la distorsión de algunos académicos occidentales que admiten conscientemente que las ideas, las teorías, los modelos y los paradigmas de Occidente son superiores frente a una China inferior, y entonces crean una “dimensión china” en torno a un objeto o sujeto de estudio sobre China. En este sentido, Gu sostiene que la “sinologización” es una institucionalización no declarada, pero tácitamente administrada, de las formas de observar a China desde la perspectiva de la epistemología occidental que se niega o es reacia a ver a China en sus propios términos. Al respecto, Joseph Hillis Miller (2013) reconoce que hay una necesidad imperante de escapar de la mistificación del sinologismo mediante el retorno a la objetividad imparcial en la investigación, entendida como la práctica desinteresada que privilegia el esfuerzo por generar conocimiento por el conocimiento mismo y no por uno alienado al servicio de una agenda ideológica.

Por su parte, Xifang Zhao (2018) reflexiona sobre uno de los conceptos clave del sinologismo propuesto por Gu, el “inconsciente cultural”. Según Zhao, para Gu el inconsciente cultural es la capa profunda donde se alojan dos complejos contrapuestos: el de superioridad de Occidente y el de inferioridad de China. Estos sentimientos, advierte Gu (2013), no son meras ideologías explícitas ni simples discursos de poder al modo del orientalismo, sino fósiles emocionales que operan por debajo de la conciencia y configuran un modelo de “sinologismo” tanto en China como en Occidente. De ahí que el sinologismo no sea presentado como un redil puramente colonial o político, sino como un mecanismo psíquico que condiciona enfoques, métodos y representaciones en los estudios de China. Este encuadre resulta importante para el análisis de una sinología situada si se considera que el acto de conocer y construir conocimiento está mediado por la posicionalidad de la persona investigadora que actúa conscientemente también sobre el reconocimiento de sus emociones.

En este texto me refiero a “sinología” y a “estudios de China” de forma indistinta. Sin embargo, me remito a una “sinología situada” que, desde fuera de China, estudia y construye conocimiento de sus fenómenos, sujetos y objetos, al tiempo que mitiga y se desvincula de las prácticas acientíficas del sinologismo, para reivindicar el quehacer del estudio de China desde el propio cuerpo, experiencia, emociones, historia, intereses, redes y límites. Esta posicionalidad construye la propia agencia y se enriquece a lo largo de una práctica de viajes epistémicos durante un proceso de construcción de un conocimiento compartido que, en continua reflexión, cuestiona la supremacía epistémica, occidental o de cualquier otra cultura, en un contexto en el que las ciencias sociales estudian a una China cuya posición global es cada vez más determinante, pero interdependiente.

Desde una visión feminista en la que las experiencias del dominio y la opresión provocan actos políticos de rebeldía, deconstrucción y reivindicación, me inspiro y construyo una sinología situada estimulada por los enfoques de Lugones (1987), Haraway (1988), Gu (2013), Cejas y Galindo Marines (2022), Campos (2022) y Escalante (2022). En consonancia, enfatizo una denuncia de la ilusión del absolutismo, ese enfoque incorpóreo que pretende abarcarlo todo sin cuerpo ni sesgo, y retomo la idea de Haraway (1988) de rechazar el “truco de Dios” o la visión desde ningún lugar. En contraste, filtro en su lugar la objetividad situada, entendida como un entramado de perspectivas parciales y corporizadas. Por lo tanto, asumo que todo acto de conocer es culturalmente político y encarnado. En consecuencia, me refiero a la descripción de la posición de las personas investigadoras y al diagrama de los recorridos de campo y los intercambios epistémicos con colegas como nodos que inciden en la configuración de los saberes sobre China. En este marco conceptual se encuadra el estudio de las mujeres sinólogas en México y América Latina y el Caribe que, como Marisela Connelly, analizan China a partir de su posicionalidad en el sur global.

La semilla de una ceiba

La trayectoria académica de Marisela Connelly en los estudios de China se revela como un camino marcado por el encuentro con diferentes corrientes sinológicas y una inclinación natural hacia el análisis crítico. Su interés por China surgió tempranamente, cuando era estudiante de la licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En ese periodo, fue decisiva la presencia de Lothar Knauth y Graciela de la Lama, precursores de los estudios de Asia en México, aquel en la UNAM y De la Lama en el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México (Colmex). Knauth despertó en Connelly la pasión por Asia; su curso sobre China y Japón, combinado con lecturas de autores como Fairbank y Wright, le proporcionaron el andamiaje para analizar la interacción de China con Europa y las dinámicas internas que condujeron al ascenso del Partido Comunista de China (PCC). Inspirada por Graciela de la Lama, Connelly ingresó en 1978 al programa de maestría del CEAA, donde refinó la investigación sobre el PCC y la Tercera Internacional Comunista, desarrollada en su tesis de licenciatura con la tutoría de Knauth.

El proceso de formación como sinóloga continuó cuando Connelly decidió proseguir su doctorado en la Universidad de Columbia: la exigencia académica y el acceso a archivos primarios cimentaron su visión y la forma de observar y analizar China. Allí, el diálogo docente con investigadores como Frederic Wakeman, Madeleine Zelin y Jonathan Spence fue determinante. El rigor que Zelin imprimió al análisis de fuentes primarias consolidó en Connelly la aplicación de un método crítico frente a los postulados dominantes en Estados Unidos. La experiencia de Connelly como estudiante mexicana en Columbia le otorgó una perspectiva singular. Durante sus años en la UNAM, la historiadora había

alcanzado un conocimiento del marxismo-leninismo y se había familiarizado con las obras de Lenin, Trotski, Rosa Luxemburgo y otros pensadores socialistas. Esta base teórica le permitió desarrollar una interpretación propia de la historia china, particularmente en lo relativo al triunfo del PCC y la configuración del Estado socialista.

En el doctorado, una sinología dominante hizo que la estudiante se enfrentara a sectores del cuerpo académico que, aunque rigurosos en su análisis histórico, estaban marcados por una perspectiva occidental del desarrollo político y económico. Así, uno de los desafíos intelectuales iniciales que enfrentó Marisela Connelly en la universidad estadounidense fue el predominio de interpretaciones que concebían la historia china a través de los paradigmas occidentales de modernización. Sus proponentes sostenían que el destino natural de China era evolucionar hacia una democracia liberal al estilo norteamericano o europeo. Connelly, en cambio, defendió la necesidad de examinar la trayectoria histórica de China desde sus propios marcos de referencia, con atención tanto a las estructuras de poder del PCC como a las ideologías socialistas que lo sustentaron. Ésta sería una de las bases fundacionales de su sinología situada. El viaje entre mundos epistémicos reivindicó en Connelly la ludicidad y la memoria consciente de una posicionalidad producida en diferentes viajes.

En retrospectiva, los viajes entre mundos epistémicos iniciaron para Connelly desde los primeros semestres en la UNAM. Con el tiempo, la académica encarnó el desplazamiento al introducirse, a través de la enseñanza de profesores como Graciela de la Lama y Lothar Knauth, en el “mundo” sinológico y en el de los estudios sobre Asia, mientras conservaba su identidad de estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras. Este tránsito inicial ilustra cómo “viajar entre mundos” no es un mero simulacro, sino un desplazamiento afectivo que habilita al sujeto para habitar múltiples construcciones epistémicas. Al ingresar al CEAA, Connelly volvió a “viajar”; pasó del universo UNAM al ámbito más especializado del estudio de China en México. Esta acumulación de mundos, lejos de dispersar su identidad, amplió su capacidad de análisis crítico y reforzó el tejido de su propia mirada historiográfica. La estancia en la Universidad de Columbia representa el viaje voluntario y lúdico que Lugones promueve. Connelly no sólo vivió el choque de tradiciones entre historiografía anglosajona y marxismo-leninismo, sino que eligió activamente reconocer las normas de aquel “mundo” para resignificarlas desde su propia perspectiva crítica. Al enfrentarse a la visión occidental de la modernización, practicó la ludicidad intelectual y cuestionó hipótesis hegemónicas sin renunciar a su raíz mexicana.

Al volver de Columbia, Connelly retomó la plaza académica en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Xochimilco) que, mediante concurso, había ganado poco después de su egreso del CEAA. No obstante, en 1985 llegó a un momento crucial en su trayectoria académica: su incorporación al CEAA. Allí comenzó a impartir cursos sobre historia moderna y contemporánea de China. Su audacia la llevó a una doble pertenencia en el Colmex. El Centro de Estudios Internacionales reconoció su perfil y la integró para impartir el curso sobre China, que más tarde se extendió a Japón. Este tránsito entre instituciones

mexicanas refleja no sólo un avance profesional, sino también el modo en que una académica consolidaba espacios de docencia e investigación.

En 1989, una beca de la Fundación Ford le permitió realizar una estancia de investigación en Beijing tras los sucesos de Tiananmen. A su llegada, consultó documentos inéditos y, al mismo tiempo, experimentó un campus custodiado y una ciudad bajo vigilancia militar. El producto final de aquel proyecto de investigación fue la obra *China-América Latina: génesis y desarrollo de sus relaciones* (Connelly y Cornejo Bustamante 1992). Este libro, escrito en coautoría, fue un hito editorial que mapeó históricamente estos lazos y sus implicaciones migratorias, políticas y económicas, ya que cuestionaba las miradas anglosajonas que subestimaban el protagonismo de las regiones emergentes. Al inscribir a América Latina como actor estratégico en la proyección internacional de China, la obra desafió las miradas anglosajonas que consideraban irrelevante esta relación. Así, la experiencia personal en Beijing y el trabajo editorial compartido se complementaron como dos momentos de una misma práctica. Por un lado, el conocimiento situado en la vivencia corporal y el viaje epistémico producido desde China misma; por el otro, la resistencia epistémica expresada en la realización de un libro pionero que anticipó el ascenso de China y el papel de América Latina en ese proceso. Al respecto, Connelly comenta:

El libro *China-América Latina: génesis y desarrollo de sus relaciones* fue pionero en el estudio de las relaciones de la República Popular China y América Latina [...] El tema parecía irrelevante, ¿por qué escribir sobre las relaciones de América Latina con un país tan lejano y diferente? No obstante, nuestro argumento para escribir el libro fue lo suficientemente convincente como para lograr tener un financiamiento. Señalamos que China tenía sus objetivos claros en la estrategia de apertura y desarrollo económico, que la llevarían a un lugar privilegiado en el mundo. Y no nos equivocamos (Connelly 2023).

El alcance de esta obra quedó registrado en prestigiosas revistas especializadas publicadas alrededor del mundo. *Pacific Review*, *The Journal of Asian Studies*, *The Hispanic American Historical Review*, *The China Quarterly*, así como la propia revista *Estudios de Asia y África* de El Colegio de México, publicaron artículos que referenciaron la obra. Así es como esta línea de investigación conformó uno de los ejes del pensamiento de Connelly y su contribución fue reconocida por la comunidad de sinólogos en universidades extranjeras. Textos sobre la presencia de China en la región latinoamericana y sus multifacéticas relaciones se difundieron en la academia europea, asiática y latinoamericana gracias a obras publicadas por la sinóloga en la Universidad de Ámsterdam, la Universidad de Tamkang y la Universidad Externado de Colombia.

Connelly y las barreras estructurales de género

La trayectoria personal y profesional de Marisela Connelly permite visibilizar cómo las barreras estructurales de género se inscriben en la experiencia

concreta de las sinólogas latinoamericanas. La sobrecarga de cuidados, el sesgo eurocéntrico y el dominio del inglés en el mundo editorial de la sinología global, así como el acoso laboral, son rubros que reconoce haber sorteado. Su relato (Connelly, comunicación personal) acerca de la conciliación entre la vida académica y las tareas de cuidado muestra con nitidez la tensión entre productividad científica y una maternidad con sobrecarga. De los años de doctorado en Columbia, Connelly recuerda: “Yo retomaba nuevamente mi trabajo académico cuando mis hijos ya estaban dormidos o en la escuela”. Ya desde su posicionalidad como profesora-investigadora en el Colmex subraya que la diferencia en los tiempos de entrega a la investigación es decisiva, por lo que alternar actividad profesional con maternar durante la infancia de sus hijos representó diversas condiciones que es necesario observar en el análisis de su historia intelectual: “No era lo mismo cuando yo podía quedarme toda la mañana, toda la tarde, trabajando en mi cubículo, a que estuviera trabajando en la mañana, me tuviera que salir, recoger a mis hijos [de la escuela], los llevara a la casa, comiera con ellos, les supervisara tareas y luego me pusiera a trabajar otra vez”. Estas afirmaciones condensan la doble jornada que enfrentan muchas académicas, cuya dedicación al trabajo intelectual se sostiene, como en su caso, en la disciplina y la organización del tiempo, pero también en la renuncia a espacios de descanso o de convivencia familiar. En retrospectiva, Connelly reconoce que esa dinámica configuró una “sobrecarga de trabajo”, lo cual coincide con lo documentado por Lube Guizardi, Gonzálvez Torralbo y Stefoni (2024), quienes muestran cómo las académicas en la región dedican casi tres veces más horas a tareas de cuidado que sus colegas varones.

El testimonio de Connelly (comunicación personal) también ilustra cómo la maternidad, desde su perspectiva y su posicionalidad, se vio desplazada a edades más tardías (28 y 33 años) respecto al estereotipo cultural de su espacio-tiempo, como estrategia para avanzar en su formación académica. Esta decisión, frecuente entre investigadoras y sinólogas que buscan acumular credenciales antes de tener hijos, revela cómo las trayectorias profesionales de las mujeres están marcadas por negociaciones entre los tiempos biográficos y los tiempos institucionales de la ciencia. En su caso, la experiencia se tradujo en un sentimiento ambivalente: por un lado, el orgullo de haber persistido en la carrera académica; por el otro, la sensación de no haber podido dedicar suficiente tiempo a sus hijos. Este dilema, que ella misma identifica como un costo subjetivo, constituye una de las expresiones más claras de cómo la sobrecarga de cuidados opera como un obstáculo silencioso en la carrera de las científicas sociales en México.

A esta barrera se suma el sesgo eurocéntrico y lingüístico que privilegia la generación y la difusión de conocimiento en inglés en las ciencias sociales, ampliamente discutido en la literatura sobre la colonialidad del saber. Connelly advierte: “Para hacer visible lo que uno hace, tiene que escribir en inglés; si sólo escribe en español, entonces nos leen únicamente quienes saben español”. Con esta frase reconoce que, en un campo dominado por publicaciones anglosajonas, el idioma funciona como frontera de legitimidad. Su experiencia, sin embargo, ofrece un matiz. Gracias a su formación en la Universidad de Columbia y a que mantuvo

contacto con redes académicas en Estados Unidos, pudo sortear parcialmente esta limitación y publicar también en inglés, así como participar en congresos internacionales. Este acceso diferencial, mediado por el capital lingüístico y las redes internacionales, permite comprender cómo algunas investigadoras logran visibilidad en el ámbito global, aunque ello no elimine el carácter estructural de la exclusión de la producción en español.

En su relato aparece también la dimensión de la violencia laboral, otro de los muros invisibles documentados en estudios como el de Mendieta-Ramírez (2015). Connelly (comunicación personal) reconoce que defender sus puntos de vista y oponerse a prácticas sesgadas derivó en marginación en su ámbito laboral: “Vi que no se reconocía mi trabajo y que a toda costa se trataba de hostigarme [...] Pero yo creo que ese amor que le tengo a lo que hago, la necesidad de siempre estar metida en mis cosas, en mis temas, en mis libros, en mis investigaciones, es lo que hizo que yo hiciera a un lado todo eso y me siguiera dedicando a lo que me dedico”. Que Connelly represente esta experiencia como resistencia es particularmente revelador, pues la convierte en un motor para persistir en la producción intelectual. Un elemento central de esta estrategia de resistencia fue el modo en que resignificó la investigación y la docencia al describirlas como un “oasis”, un espacio de disfrute y afirmación identitaria frente a las tensiones derivadas de aquellas barreras. Este “oasis” no remite a evasión, sino a la posibilidad de crear un lugar propio en el que la pasión por el estudio y la enseñanza se convierte en fuente de resiliencia. Desde la perspectiva de Haraway (1988), este gesto confirma que el conocimiento nunca es neutro ni desinteresado, sino que se produce desde cuerpos situados, atravesados por emociones y resistencias.

Trayectoria académica

La biografía académica de Marisela Connelly muestra su papel como promotora de la sinología en México. Con una trayectoria docente de cuatro décadas en el CEAA, la formación de alrededor de treinta generaciones de estudiantes, y un perfil como tutora de tesis, autora y coordinadora de obras colectivas, es viable representar su desarrollo profesional.

Un análisis temático de las tesis que ha dirigido permite advertir algunas tendencias de investigación entre el estudiantado del CEAA. Durante las décadas de 1990 y 2000 predominaron los trabajos centrados en análisis históricos y de política exterior. Prevalecieron, por una parte, los estudios de la relación de China con Taiwán, Hong Kong y Estados Unidos, y, por la otra, investigaciones de fenómenos internos de China durante los siglos XIX y XX. Temas como las sociedades secretas chinas, los Guardias Rojos de la Revolución Cultural y las reformas burocráticas del periodo de Reforma y Apertura trazaron el diálogo epistémico con aquellas generaciones de estudiantes que observaron el inédito crecimiento económico del país asiático a partir de enfoques multidisciplinares.

Conforme avanzaron los años, los estudiantes de Connelly abordaron con mayor frecuencia el impacto económico y estratégico de China en América

Latina y Asia Central. A partir de la década de 2010, hubo un giro hacia temas de seguridad energética y política económica, con énfasis en la inversión extranjera directa china y su efecto en la región latinoamericana, que reflejaba el patrón de crecimiento de la que ya entonces era la segunda economía global. En un giro significativo, en esta etapa emergieron estudios sobre las estrategias diplomáticas y el poder suave de China, en particular a través de iniciativas de influencia cultural como el Instituto Confucio y la promoción cultural de la Ópera de Pekín, que sugieren una mirada más integral sobre la proyección de China en el mundo.

En años más recientes, las tesis dirigidas por Connelly han incorporado nuevas dimensiones de análisis, como la gobernanza del ciberespacio, la soberanía digital y la Ruta de la Seda, lo que muestra una transición temática de las investigaciones conforme a la diversificación del poder chino y los debates contemporáneos sobre las implicaciones de su ascenso. Su labor como directora de tesis, en este sentido, no se limita a la mera orientación académica, sino que ha actuado como un puente entre generaciones del estudiantado que han construido, a partir de su guía, nuevas formas de entender la relación entre China y el mundo desde el sur global.

La historia de su producción editorial es prolífica. Durante las décadas de 1990 y 2000, Connelly dedicó sus esfuerzos a tres líneas de investigación: el análisis de la política exterior de China, su relación con América Latina y el estudio de Taiwán y Hong Kong. En esta etapa, prestó especial atención a las estructuras internas de China y a la manera como influían tanto en su inserción en el orden internacional como en los mercados globales. Este viraje temático respondió a los cambios estructurales en China tras las reformas de Deng Xiaoping, lo que llevó a Connelly a examinar la transformación y la complejidad del papel de China en la arena internacional.

Entre los aportes más influyentes a la literatura especializada se encuentra *Historia de Taiwán* (Connelly 2014). Es una obra de referencia sobre el tema en español. Por un lado, narra desde la dicotomía independencia-reunificación, y, por el otro, presenta el fenómeno como un proceso dinámico de construcción nacional en el marco de un sistema internacional cambiante. El análisis es un robusto corpus historiográfico que estudia desde los primeros contactos con China en el siglo XVII hasta el inicio de la década de 2010, a partir de un diseño metodológico multidisciplinar en el que se imbrican la ciencia política, la demografía, la economía y las relaciones internacionales (Rocha-Pino 2016). Interesante es la revelación que la autora hace de la paradoja en la que la disputa soberana y las relaciones de cooperación no se cancelan mutuamente, sino que coexisten en un complejo juego de poder, adaptación y resistencia, y así configuran uno de los dilemas geopolíticos más intrigantes del siglo XXI.

Otra de las líneas de investigación de Connelly ha sido la relación de Hong Kong con la República Popular China, con un enfoque histórico político que sigue la trayectoria del territorio desde el periodo colonial hasta su integración como Región Administrativa Especial (RAE) de China. Analiza diferentes tópicos: la transición de soberanía y sus efectos en las estructuras políticas y sociales, la

implementación de la Ley Básica, el desempeño económico tras la reunificación y los límites de la democratización. Desde una perspectiva longitudinal, los estudios de Connelly han examinado la configuración de la RAE bajo la fórmula “un país, dos sistemas”, con énfasis en las tensiones y las ambivalencias, y en cómo el gobierno central ha preservado una influencia decisiva sobre la administración local al restringir reformas que pudieran alterar el equilibrio del régimen.

En su compendio de análisis, Connelly presenta a Hong Kong como un espacio atravesado por legados coloniales, una economía altamente integrada y una autonomía constantemente negociada frente a la estrategia de recentralización del Partido Comunista de China. Entre las características de su modelo de análisis están la mirada histórica y el reconocimiento de la resiliencia social y las demandas de libertades políticas, imbricadas con la combinación de incentivos económicos y coerción regulatoria con la que Beijing asegura su control.

En la era del antropoceno, China ha trastocado la agenda global y, en general, su influencia ha permeado en todos los ejes, redes y tableros del poder internacional. En este tenor, Connelly ha respondido al llamado de un estudio integral de la presencia de China en el mundo, por lo que ha estudiado enfoques como la seguridad humana, la protección al medio ambiente, la política energética y el desarrollo sostenible. En particular, en la última década, extendió su análisis a la participación de China en la pandemia de covid-19 y en conflictos como el de Siria y la guerra entre Rusia y Ucrania. Uno de los patrones más recurrentes en sus recientes trabajos es el estudio del vínculo entre el PCC, la economía y la sociedad chinas. En el cruce de estas vertientes, se ha ocupado de estudiar la crisis del sector inmobiliario, el desempleo juvenil y el impacto de las políticas tecnológicas en la relación con Occidente. La complejidad del bagaje intelectual sobre China que Connelly ha acumulado a lo largo de los años es una de las razones por las cuales es llamada como voz experta en los foros e instituciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores del gobierno mexicano, en instituciones universitarias y en revistas especializadas.

Su incidencia en la construcción del conocimiento sobre China va y viene de la academia al sector público especializado. En aquella esfera ha sido distintivo el fomento de proyectos editoriales para impulsar la sinología en español uniendo varias generaciones de sinólogos mexicanos. Las obras *Setenta años de existencia de la República Popular China 1949-2019* (Connelly y Tzili-Apango 2022) y *Medio siglo de relaciones diplomáticas México-China* (Connelly, Escalante y Tzili-Apango 2025) son ejemplos de ello. De acuerdo con Lugones, estos esfuerzos representan la falta de un sentido agonístico del juego que repele la competencia y la conquista en la construcción del conocimiento sobre China desde México, América Latina, el Caribe y el sur global.

Reflexiones finales

La sinología situada ofrece, desde el sur global, un enfoque conceptual alternativo en el estudio de la producción de conocimiento sobre China que, al mismo

tiempo, rescata la agencia epistémica de las sinólogas y fomenta una disciplina inclusiva, reflexiva y activa. Al aplicar la sinología situada al análisis de la trayectoria formativa y el legado docente e intelectual de Marisela Connelly, se obtienen tres hallazgos fundamentales. En primer lugar, este enfoque refuerza la visibilización crítica de las científicas sociales dedicadas al estudio de China. Al reconocer y describir la posicionalidad de las investigadoras, favorece la recuperación de trayectorias obstaculizadas y potencia su reconocimiento en la comunidad académica. En segundo término, la incorporación de la biografía y la genealogía intelectual emerge como una revalorización metodológica. Estas estrategias de escritura situada no sólo colocan a la investigadora en el centro del proceso de producción de conocimiento, sino que también revelan los mundos epistémicos y los vínculos intergeneracionales que sostienen la disciplina. Por último, este trabajo abre nuevas líneas de investigación en torno a las historiografías de mujeres sinólogas en el sur global y propone la aplicación de la sinología situada en contextos comparados; en este sentido, plantea la conveniencia de explorar otros casos de estudio y profundizar en las intersecciones entre género, epistemologías situadas, sinología y sinologismo. ❖

Referencias

- ARSOVSKA, Liljana. 2024. "Botton, Flora". En *Diccionario biográfico de mujeres de El Colegio de México*, coordinado por Gabriela Cano y Saúl Espino Armendáriz, 145-149. Ciudad de México: El Colegio de México.
- BELLO, Michaela y Fernando Galindo-Rueda. 2020. "The 2018 OECD International Survey of Scientific Authors". OECD Science, Technology and Industry Working Papers, No. 2020/04. París: OECD.
- CAMPOS RICO, Ivonne Virginia. 2022. "Reflexividad, agencia y sororidad. Interacciones en la formación académica". En *Mujeres desde el Sur. Poéticas del encuentro con Asia y África*, coordinado por Mónica Inés Cejas y Alejandra Galindo Marines, 129-152. Ciudad de México: Ítaca.
- CANO, Gabriela y Saúl Espino Armendáriz, coords. 2024. *Diccionario biográfico de mujeres de El Colegio de México: las generaciones constructoras*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- CEJAS, Mónica Inés y Alejandra Galindo Marines, coords. 2022. *Mujeres desde el Sur. Poéticas del encuentro con Asia y África*. Ciudad de México: Ítaca.
- CONNELLY, Marisela. 2014. *Historia de Taiwán*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- CONNELLY, Marisela. 2023. Reseña de *China-América Latina: génesis y desarrollo de sus relaciones*, de Marisela Connelly y Romer Cornejo Bustamante. Red China y América Latina. Enfoques Multidisciplinarios. <https://chinayamericalatina.com/china-america-latina-genesis-y-desarrollo-de-sus-relaciones/>
- CONNELLY, Marisela. 2024. "Rodríguez, Teresa". En *Diccionario biográfico de mujeres de El Colegio de México*, coordinado por Gabriela Cano y Saúl Espino Armendáriz, 552-555. Ciudad de México: El Colegio de México.
- CONNELLY, Marisela, Mariana de Jesús Escalante y Eduardo Tzili-Apango, eds. 2025. *Medio siglo de relaciones diplomáticas México-China: contextos, propuestas de análisis, economía, comercio y nuevas agendas*. Ciudad de México: El Colegio de México.

- CONNELLY, Marisela y Eduardo Tzili-Apango, coords. 2022. *Setenta años de existencia de la República Popular China, 1949-2019*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- CONNELLY, Marisela y Romer Cornejo Bustamante. 1992. *China-América Latina: génesis y desarrollo de sus relaciones*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- ESCALANTE, Mariana. 2022. "Descentralizando la sinología. La (de)construcción de la imagen de la mujer china". En *Mujeres desde el Sur. Poéticas del encuentro con Asia y África*, coordinado por Mónica Inés Cejas y Alejandra Galindo Marines, 73-94. Ciudad de México: Ítaca.
- GOLDFRANK, Benjamin y Yanina Welp. 2023. "Researching the Gap: Women in Latin American Political Science". *Journal of Politics in Latin America* 15 (3): 337-350. <https://doi.org/10.1177/1866802x231213384>
- GU, Mingdong. 2013. *Sinologism: An Alternative to Orientalism and Postcolonialism*. Londres: Routledge.
- HARAWAY, Donna. 1988. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective". *Feminist Studies* 14 (3): 575-599. <https://doi.org/10.2307/3178066>
- HERRERA LEÓN, Fabián, Itzel Toledo García y Laura Beatriz Moreno Rodríguez, coords. 2024. *Mujeres y relaciones internacionales en el siglo XX: historia y presencia en un mundo en transición*. Ciudad de México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- HILLIS MILLER, Joseph. 2013. Prólogo a *Sinologism: An Alternative to Orientalism and Postcolonialism*, de Mingdong Gu. Londres: Routledge.
- LUBE Guizardi, Menara, Herminia González Torralbo y Carolina Stefoni. 2024. "Women in Latin American Academia: Gender Inequalities in the Social Sciences of Chile, Mexico, Brazil, and Argentina". *Estudios Ibero Americanos* 50 (1): 1-18. <https://doi.org/10.15448/1980-864X.2024.1.44895>
- LUGONES, María. 1987. "Playfulness, 'World'-Travelling, and Loving Perception". *Hypatia* 2 (2): 3-19. <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.1987.tb01062.x>
- MAGAÑA-HUERTA, Priscila. 2024. "Flora Botton Beja: ciencia y diplomacia en la relación sino-mexicana". En *Mujeres y relaciones internacionales en el siglo XXI: historia y presencia en un mundo en transición*, editado por Fabián Herrera León, Itzel Toledo García y Laura Beatriz Moreno Rodríguez, 135-152. Ciudad de México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- MENDIETA-RAMÍREZ, Angélica. 2015. "Desarrollo de mujeres en la ciencia y la investigación en México: un campo por cultivar". *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* 12 (1): 107-115.
- MOTA, Aurea, Laura Fólica y Diana Roig-Sanz. 2025. "Latin American Women Thinkers: Past and Present Considerations". En *Contemporary Global Thinking from Latin American Women*, editado por Aurea Mota, Laura Fólica y Diana Roig-Sanz, y traducido por María Cristina Hall, 1-18. Boston: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783111264226-001>
- ORTIZ, Francisca, Manuela Mendoza-Horvitz, Denisse Sepúlveda, Julia Cubillos, Valentina González Madariaga, Natalia Jofré Poblete, Camila Moyano Dávila, Pía Rodríguez-Garrido, Shirley Samit Oroz, Francisca Soto e Isadora Vásquez. 2024. "Strategies to Promote Dignified and Feminist Academia: Some Collaborative Reflections from Chile". *Feminist Review* 136 (1): 8-25. <https://doi.org/10.1177/01417789231221748>
- PRADIER, Carolina, Diego Kozłowski, Natsumi S. Shokida y Vincent Larivière. 2024. "Science for Whom? The Influence of the Regional Academic Circuit on Gender

- Inequalities in Latin America”. *Journal of the Association for Information Science and Technology* 76 (5): 790-802. <https://doi.org/10.1002/asi.24972> _ROCHA-PINO, Manuel de Jesús. 2016. Reseña de *Historia de Taiwán*, de Marisela Connelly. *Foro Internacional* 56 (4): 1125-1132. <https://doi.org/10.24201/fi.v56i4.2391>
- SAID, Edward. 2002. *Orientalismo*. Barcelona: Random House Mondadori.
- SÁNCHEZ, Miriam. 2024. “Connelly, Marisela”. En *Diccionario biográfico de mujeres de El Colegio de México*, coordinado por Gabriela Cano y Saúl Espino Armendáriz, 168-172. Ciudad de México: El Colegio de México.
- ZHAO, Xifang. 2018. “A Critical Review of Sinologism”. *Contemporary Chinese Thought* 49 (1): 20-26 <https://doi.org/10.1080/10971467.2018.1534499>

Priscila Magaña Huerta es doctora en ciencias políticas y sociales, terminación relaciones internacionales, por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); maestra en estudios de Asia y África, especialidad en China, por El Colegio de México, y máster en relaciones internacionales, especialidad en seguridad internacional, por el programa interuniversitario del Instituto Barcelona de Estudios Internacionales, la Universidad Pompeu Fabra, la Universidad Autónoma de Barcelona y la Universidad de Barcelona. Es profesora en el programa de Relaciones Internacionales de la Universidad Iberoamericana. Sus principales líneas de investigación son la política exterior y el poder suave de China, la cultura en el análisis de política exterior, la historia de las percepciones y la memoria cultural en la relación México-China y la sinología situada. Forma parte de: International Studies Association, International Confucian Association, Latin America Studies Association y Asociación Mexicana de Estudios Internacionales.